



Primer día
Jueves, 3 de marzo de 2022

MUJER ORANTE

*"La oración es una búsqueda constante de Dios,
dejándonos conducir por el Espíritu
hacia la comunión de amor
con la Santísima Trinidad"
(Const. Art.40)*

INTRODUCCIÓN

Queridas Hermanas, estamos en el recién estrenado tiempo de Cuaresma, tiempo de gracia, tiempo de conversión. La Iglesia nos anima a preparar el gran acontecimiento de la Pascua, sabiendo que antes hay que pasar por la Semana Santa, donde se une el Amor apasionado de Jesús por todos los hombres y la negativa de éstos a recibir su mensaje de salvación. No sigamos nosotras el mismo ejemplo de la turba que gritaba, una y otra vez: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" y abramos nuestro corazón a reconocerlo en los acontecimientos de nuestro día a día.

Hoy, caminando de la mano de M. Elisea, empezamos el primer día del Triduo. Ella nos invita a ser personas orantes, aspecto esencial, que podemos ver en la mayor parte de sus cartas.

LECTURA (Cartas de Madre Elisea)

"Revestíos de fortaleza y con ánimo alegre y decidido y movidas solamente por la mayor gloria de Dios nuestro Señor..." (c.24). "Pida mucho, mucho, a nuestro Señor que Él ha prometido escuchar a los que le ruegan, y no deje de esperar, que, si su oración es humilde y confiada, el Señor la atenderá" (c. 67). En la oración debemos hacer y llevando fiel examen de sí o no lo cumplimos, y para todo esto hemos de ser muy silenciosas, pues de almas parteras no se ha contado prodigio alguno..." (c. 59). "...que no desea otra cosa que vuestra vida, vuestras aspiraciones, vuestros deseos, y que todo vuestro ser fuera en el Señor" (c. 72). "Animaos mucho y confiad en el Señor; yo no dejo de rogar para que todo resulte a mayor gloria de Dios" (c.17). "Orad mucho, levantad vuestros corazones al cielo de donde lo hemos de esperar todo" (c. 68).

REFLEXIÓN

La verdadera talla espiritual de Madre Elisea quedaría incompleta si no se la presentara bajo esta dimensión de orante, como mujer de oración. Es su



auténtica definición como persona y como creyente. Mediante una vida de oración, nuestra Fundadora llega a la verdad de su existencia, descubre su vocación y se lanza a vivirla, respondiendo a una llamada de Dios captada en la intimidad de la oración y confiada siempre en su Palabra.¹ Madre Elisea lo tenía muy claro, además de vivirlo: "Las Carmelitas sin oración no son Carmelitas" se la oyó decir muchas veces. Así de claro y rotundo. Por eso sus hijas se consideran en su vida de apostolado como contemplativas en acción"².

Madre Elisea es una mujer orante, experimentada. Esta característica la llevaba a tener una actitud de escucha, que no utilizaba para "saber" o "enterarse" más de las cosas, sino para actuar y solucionar las situaciones con las que se encontraba, especialmente con las hermanas y en las comunidades.

Ella desafió los prejuicios de su tiempo para vivir un amor apasionado, un amor que la llevó por las sendas de la libertad interior. De ella y de su historia podemos aprender y enriquecernos, acercándonos a lo que ella vivió y, sobre todo, cómo lo vivió: Una vida segura de sí misma, de sus actuaciones, una vida con una profunda libertad interior, que no dependía de lo que dijera otra persona o lo que pensara la gente de ella.

La profunda vida interior de Madre Elisea le reportaba un aire, un estilo personal muy singular, que la llevaba a tener una energía arrolladora, cuando hacía falta, pero también un sosiego calmo, si era menester. Pese a ello, nunca la prisa ni la precipitación le producían una sensación de asfixia, sino, todo lo contrario, transmitía, pese a todo, sosiego, dejando a su paso una estela de paz y de seguridad.

SILENCIO

ME COMPROMETO a (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado).

ORACIÓN

Señor, tú que nos enseñaste a relacionarnos con tu Padre Dios con la oración del Padrenuestro, concédenos que, ya que te conocemos por la fe, profundicemos en tu relación filial de oración con el Padre para que, podamos transmitirla con nuestro ejemplo y un día podamos contemplar, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

¹ Ismael Martínez Carretero, Elisea M^a Oliver, Hermanas Carmelitas, Madre Elisea 1, Orihuela, p.114.

² Ibid., P.116



Segundo día
Viernes, 4 de marzo de 2022

MUJER ABIERTA

*"Estar abierta al misterio de Cristo
en el hermano y descubrir la presencia de Dios
en todas las cosas y acontecimientos".
(Const. Art., 43)*

INTRODUCCIÓN

En este segundo día profundizamos sobre el valor de la apertura, que debe ser una virtud muy importante en nuestra vida. Estar abierto a la vida, a la experiencia y a los demás, es la clave para alcanzar el máximo potencial humano. Y para eso es importante saber escuchar, poner atención e interés genuino en lo que sucede a nuestro alrededor y en lo que los demás nos cuentan. Madre Elisea en su vida, en su día a día, nos dio ejemplos de esta cualidad y nos anima a que seamos nosotras, también, personas abiertas.

LECTURA (Cartas de Madre Elisea)

"Sed buenas, queridas mías y para ello debéis ser muy mortificadas y saberos sufrir las unas a las otras, y no ser murmuradoras, defecto que abunda y a Dios desagrada". (c. 44). "Ahora es cuando yo quiero ver a la religiosa de buen espíritu, dar a grandes rasgos ejemplo del verdadero espíritu de sacrificio, no des oído al amor propio que todo lo quiere invadir y en todo quiere mezclarse; sino que fructifique en ti sólo la virtud santa de la humildad, la que caracteriza a las almas de buen temple, y desterrad del corazón la soberbia" (c. 58)

REFLEXIÓN

Madre Elisea fue una mujer abierta. Así lo podemos ver en sus cartas y al mismo tiempo, fue una persona accesible, sincera, una mente abierta, tolerante y auténtica. Escuchaba abiertamente todos los puntos de vista y sabía expresarse con respeto. No juzgaba las diferentes opiniones, aunque las demás personas pudieran tener conceptos y estilos de vida contrarios a los suyos. Sabía escuchar. Aun cuando creía tener razón, no intentaba imponerla.

Una persona abierta implica estar en disposición de escuchar las propuestas de los demás, incluso si van en contra de nuestro criterio. Estar abiertas, significa no rechazar opiniones solo por tratarse de comentarios diferentes



a los suyos, sino que son capaces de preguntarse si sus propias conclusiones son buenas o es necesario compararlas con otras, porque saben que más allá de nuestro punto de vista, existen otros muchos muy diferentes, que no significa que sean erróneos y que incluso pueden llegar a ser complementarios con el nuestro. Es importante cultivar la tolerancia y el respeto por los que no piensan como uno mismo. En este sentido, es importante aceptar y agradecer consejos y sugerencias de los demás. No encerrarse en nuestras ideas, nuestras opiniones o propuestas. Estar abiertas a que, a veces, las cosas no salen como nosotros pensamos o que, incluso, nos equivocamos al hacerlas.

Madre Elisea es sincera y receptiva, y no juzga apresuradamente a los otros, sino que acepta las diferencias ideológicas y formas de pensar, e incluso es capaz de cambiar de parecer y aprender de los demás. Mantiene una actitud humilde, de querer aprender siempre de los demás y dialogar, incluso aceptar que, a veces, no lo sabe todo, cuando no tiene alguna información y no cohibirse cuando se tiene que preguntar, porque hay alguna duda. No imponía las cosas, al contrario, fue muy humana y dialogante, aunque si tenía que actuar, lo hacía y, aunque pudiera parecer que era fuerte, actuaba desde la compasión para ayudar y mejorar las situaciones.

Siguiendo su ejemplo, poco a poco, vamos acrecentando nuestra capacidad de vivir sin tener nada a qué aferrarnos... permaneciendo abiertas a todo lo que la vida nos trae y viendo, en el día a día, la mano del Señor que nos cuida con ternura.

Madre Elisea fue una mujer abierta, con proyección de futuro, con la mirada puesta fuera de sí, porque lo importante era la Congregación. Se relacionaba con todos, sin excepciones, hermanas, personas conocidas, familias de los diferentes lugares en los que estaban las comunidades, sacerdotes, carmelitas... (podemos ver en sus cartas), pero sin apego de personas, dando mal ejemplo a todos los que lo ven. Era libre y así quería que fueran sus hermanas, estando siempre dispuesta a recibirlas, con libertad, acogida y cariño de madre.

Madre Elisea nos enseña a estar siempre en salida, buscando la voluntad de Dios y la extensión de su Reino. Ella, desde esta perspectiva, era, una mujer misionera y así se ve desde el principio, extendiéndonos por diferentes países.

SILENCIO...

ME COMPROMETO a..... (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado)



ORACIÓN

Ayúdanos, Señor, a ser personas abiertas, a ver más allá de nosotras mismas y de nuestros pequeños "alrededores". Ayúdanos a saber encontrarte en nuestro día a día, en nuestros hermanos, así podremos estar dispuestas a aprender de todos y de todo y a saber escuchar las propuestas de los demás. Ayúdanos a sabernos acercar a los que no son como nosotros, a los que piensan diferente y a los que pensamos que no tienen nada que ofrecer. Ayúdanos a tener un corazón abierto y disponible para aceptar tu voluntad y llevarla a la práctica. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tercer día
Sábado, 5 de marzo de 2022

MUJER SERVICIAL

*"...testigos del amor de Cristo
a los pobres y al servicio de todos,
con preferencia a los más necesitados".
(Direct. Art. 2)*

INTRODUCCIÓN

En este último día reflexionamos sobre el valor del servicio. Es un valor que caracteriza también nuestro carisma: "servicio profético en medio del pueblo". Jesús no solo quiso evangelizar a las personas de su tiempo sino transmitir su mensaje a las nuevas generaciones, a través de hombres y mujeres capaces de darlo a conocer en todas partes. Madre Elisea en sus cartas, especialmente en una de ellas, nos deja muy claro que nuestra vida es para agradar a Dios (c. 9) y servir a nuestros hermanos. Como carmelitas, también nosotras, somos colaboradoras del plan de Dios y mediadoras entre Dios y la Humanidad. Esto nos llevará a dar más de nosotras mismas, y a salir al encuentro de los demás.



LECTURA (Cartas de Madre Elisea)

“Procurad mis queridas hermanas, trabajar ahora que hay luz, porque cuando venga la noche, ya no habrá tiempo y, no penséis en qué casa, ni en qué provincia, ni con qué superiora, ni con qué hermanas, ni en qué oficio, ni con qué paga, sino pensad que en todo buscáis al buen Jesús de quien esperáis la recompensa y con sólo este pensar curareis vuestras tentaciones si las tuvierais y venceríais los dichos de las compañeras y todo lo que en la vida religiosa nos pudiera acontecer” (c. 63). “A trabajar tocan y a dar gloria al Señor, por todo el orbe. Pues a trabajar sin descanso y a hacernos muy santas y ayudar a nuestros prójimos con nuestras oraciones y penitencias y sobre todo siendo muy observantes de nuestras Constituciones” (c.57). “... y nuestra santificación debemos basarla en la humildad más profunda y que ésta no sea teórica sino práctica” (c.40). “Que estéis muy tranquilas y satisfechas, pues ya sabéis que el servir a Dios no es carga sino yugo suave si se sabe conllevar” (c.31).

REFLEXIÓN

Madre Elisea nos llama a tener un corazón abierto para reconocer las necesidades de los demás. Servir, implica ayudar a alguien de una forma espontánea, es decir, adoptar una actitud permanente de colaboración hacia los demás. Madre Elisea sabe muy bien que servir, no es un figureo para ganar aplausos, ni esperar el reconocimiento, porque el valor del servicio no es momentáneo ni esporádico, sino es una actitud permanente, especialmente cuando nadie nos ve o nadie se entera de lo que hacemos y, por lo tanto, no nos lo van a reconocer. En su carta dice que, *“no pensemos en qué casa, ni en qué provincia, ni con qué superiora, ni con qué hermanas, ni en qué oficio, ni con qué paga”* (c. 63), porque para ella una persona servicial sirve de manera natural, sin empeñar su dignidad, lo hace porque le satisface y le hace sentir bien. No se siente obligada ni presionada y mucho menos culpable, de lo que puedan decir los demás, que no se implican, y hablan mal de los que lo hacen, lo hace porque quiere y sale de ella misma. Siempre aparece con las manos por delante, dispuesta a ayudar, mostrándonos lo que nosotras, siguiendo su ejemplo, podemos hacer. Lo mismo, que, si somos nosotras las que recibimos un favor, nos enseña a que sintamos en nuestro interior un profundo agradecimiento.

Todo lo que se hace en beneficio de los demás requiere un esfuerzo por descubrir aquellos pequeños detalles de servicio en lo cotidiano y en lo común: ceder el paso a una persona, cogerle el peso que lleva en las manos, ayudar en las tareas domésticas, mantener ordenada la casa, preguntar si podemos ayudar en algo, etc... Estas actitudes nos capacitan para hacer un mayor esfuerzo en lo sucesivo. Es posible que nunca prestemos atención o



lo pensemos, pero los demás, hacen muchas cosas por nosotros sin que solicitemos su ayuda. Cada una de estas pequeñas acciones pueden convertirse en un propósito y una opción personal.

Ser servicial no es ser débil, incapaz de levantar la voz para negarse, al contrario, por la rectitud de sus intenciones sabe distinguir entre la necesidad real y el capricho que puedan tener algunas personas, muy situadas en su comodidad y en "ser servidas". Jesús nos muestra una manera nueva de ser y estar en el mundo: el servicio. Estamos llamadas a servir.

Cada vez que ayudamos a alguien, por pequeña que sea la acción, nos ayuda, también, a salir de nosotras mismas, a salir de nuestra zona de confort, a vencer nuestra pereza, nuestra comodidad, dando a quienes nos rodean, tiempo para atender otros asuntos o simplemente, descansar de sus labores cotidianas. La base para vivir este valor es la rectitud de nuestras intenciones y la voluntad para hacerlo.

SILENCIO...

ME COMPROMETO a..... (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado).

ORACIÓN

Señor Jesús, Tú nos enseñas que para seguir tus pasos hay que servir a los demás. Ayúdanos a tener la generosidad de tu Madre, María, que siempre estuvo dispuesta a servir, estando atenta a las necesidades que se le iban presentando. Ayúdanos a ser serviciales, a preocuparnos por los demás, a estar siempre dispuestas para el servicio, a ser solidarias y amar a los demás con gestos, hechos y actitudes, no sólo con palabras. Queremos, como tu Madre, María, y nuestra Madre Elisea, dar muchos frutos de buenas acciones. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Himno de la Congregación

*¡Oh excelsa fundadora!
de un Carmelo que hiciste surgir!
tu temple de apóstol,
de madre y de virgen,
formó tantas almas
que en haz apiñado,
tus huellas benditas
quisieron seguir.*

De tu ejemplo admirable
seguirán sin descanso,
tu senda luminosa las hijas de tu amor,
y desde el cielo, Madre,
sostén nuestras flaquezas,
bendice a tu Carmelo para gloria de Dios.

Hoy todas prometemos
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas con generoso ardor,
gastando por la Iglesia
las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo para gloria de Dios



ACTO DE CONSAGRACIÓN: libro Oracional pág. 50